

La IPágina de NICOMEDES



El Triste y las Verseadas

EL TRISTE

El Triste es un género folklórico eminentemente lírico-musical, cuyo ámbito es la Costa Norte peruana. Su nombre, Triste, indudablemente deviene del argumento aflictivo de su letra, cuya temática casi siempre canta una cuita amorosa: La mujer, el amor a ella; así, ya reprocha su infidelidad, llora su partida, clama por su retorno, recuerda los momentos gratos o, con inculcable despecho, ríe de su desprecio, maldice su ausencia y la amenaza de muerte...

No es potestad masculina cantar tristes, han habido y hay mujeres que dominaron esta lírica expresión (Como que los ejemplos que daré a continuación pertenecieron al repertorio vastísimo de doña Victoria Gamarrá de Santa Cruz, mi finada madre, que dicho sea de paso cantaba como los ángeles). Así también, no siempre el intérprete canta copias que se ajusten a su personal problema, latente o superado, esto sólo ocurre en circunstancias muy especiales. La mayoría de las veces el Triste va a los circunstanciales, seguro de que, quien más quien menos, tiene algo que reclamarle a la Vida y al Amor.

El amor es una mancha
que por el cuerpo salpica,
y en llegando al corazón
el corazón lo publica,
¡tú bien lo sabes! ...
No se lo digo a mi madre
por no aumentarle su llanto,
por no aumentarle su llanto.
Por eso lloro a mi padre
él, que me ha querido tanto
¡tú lo sabes... tú lo sabes! ...

El cantor, con la cabeza inclinada sobre el pecho y la vista clavada en tierra, continúa su triste lamento olvidadizo del mundo y arrancándose las copias desde el fondo del alma, que es allí donde anida ese maravilloso caudal de sentimiento. El triste se canta en Modo Menor, tono que de por sí tiene un carácter trágico.

Reír, si acaso en la vida
has perdido una ilusión,
Ríe mezclada con llanto,
interno con desengaño ...

... Sus lágrimas ruedan sobre el hombro del guitarrista, y los agudados ojos de los circunstanciales contemplan el patético cuadro con un nudo de alegría (como en el canto por alegrías, de España), su voz se eleva en agudo registro para una segunda sin transición y esperanzada. Segunda estrofa en la que, Modo Menor inicial se pasa al Relativo Mayor. Y la letra, dejando el casi musitado soliloquio, se alza en una interrogación a los presentes:

¿Acaso miente quien ama
cuando un pecado le asiste?
¿Acaso miente?
¿Acaso miente quien ama
cuando un pecado le asiste?
¿Acaso miente quien ama ...
Para rematar luego con la tristeza inicial:

Folklore Peruano (II)

El alma nunca te olvida
ríe, ríe, corazón ...
Corazón, vuelve a reír ...

Última grande que esta auténtica manera de cantar triste va se esté extinguiendo.

Los pocos investigadores —peruanos y extranjeros— que han escrito sus investigaciones sobre el Triste, coinciden en afirmar que esta manifestación popular de la Costa Norte del Perú es un producto mestizo de lo hispano e indígena.

El Triste, por un culminado proceso folklórico, recibe de España su castellano nombre, la andaluza estructura de sus copias —incluso las muletillas y, en casos, la repetición ("amarre") de algunos versos— y la española guitarra, que ya canta la melodía, sigue al cantante armonizando en segunda voz o bien llena los silencios y pasajes entre copia y copia con trémolos, arpegios y bordones que siempre culminan con dos golpes rasgueados que anuncian la entrada del canto. De su suelo nativo recibe el aire andino, giros melódicos netamente peruanos y elementos temáticos de nuestra flora y fauna, además de toponímicos, lexicográficos, etc.

Para finalizar esta primera parte, diré que no es folklórica la línea costumbrista de rematar el Triste con una "fuga" de Tondero. Este vicio ha sido impuesto desde hace unas décadas por los profesionales del disco y la radio. El Triste siempre comenzó en Triste y murió en Triste... o en llanto, pero nunca en la incongruente algarazara de un Tondero.

LAS VERSEADAS

Existe en la Costa Norte del Perú una manifestación folklórica que lleva el nombre de Verseadas. Cercanamente emparentadas con el Triste, hay sin embargo, dos puntos que permiten diferenciarlos.

El Triste es un género eminentemente lírico-musical, canta cuitas de amor: adioses, infidelidades, recuerdos, despechos, rencores, etc.

Las Verseadas pertenecen al género narrativo. Cuentan hazñas de legendarios bandoleros, luchas campesinas, crímenes pasionales y hechos notables ocurridos en el propio pueblo o en lugares vecinos.

Además de la temática de su letra, el otro punto que diferencia el Triste de las Verseadas es el musical. Mientras para el Triste hay (o hubo hasta hace poco) una modulación característica (Mayor-Relativo Mayor-Menor inicial) y un buen repertorio de melodías, las Verseadas están reducidas a pocas variantes, del mismo carácter que el Triste pero sin esa modulación que en el Triste rompe la monotonía y grita una esperanza en medio de tanto infortunio. Y es que en las Verseadas la música es melopea del verso, que repite sus estrofas iguales sobre una frase de 8 compases que se repite indefinidamente, mientras la guitarra cumple su secundaria misión, arpeggiando, tremolando y rasgueando.

Podríamos agregar hasta que un triste, cuando diferenciamos si acotamos que un triste, cuando mucho, consta de seis u ocho estrofas de cuatro líneas. Mientras en las Verseadas las copias pueden pasar fácilmente de 20 ó 30.

Echando una mirada panorámica sobre las manifestaciones lírico-musicales de Latinoamérica, el

más cercano equivalente que encontramos a nuestras norteñas. Verseadas sería el Corrido mexicano, género lírico-épico-narrativo, pero su ritmo es más vivo y fijo (en Triste y Verseadas hay sostenidos *ad libitum*). La semejanza estaría en que, al igual que el Corrido, las Verseadas han cumplido —en su mejor época— una función informativa a nivel periodístico en pueblos donde se desconocían los diarios, la radio y la televisión. Las verseadas se difundieron desde la plaza pública, el mercado de abastos, la multitudinaria feria y la fiesta hogareña; Y, al igual que los juglares medievales, el cantor fue de pueblo en pueblo, llevando la buena o infatuada nueva.

Hace más de tres lustros, de paso por la que antaño fuera ubérrima Villa de Santiago de Miraflores de Zaña (sureste de Chiclayo), tuve oportunidad de escuchar Verseadas al vecino zañero don Abel Colchado (hoy ya fallecido). Trataban sobre la sistemática rapina que la Hacienda "Cayaiti", hacía a las tierras de los campesinos limitrofes (con la anuencia de autoridades corrompidas). Desgraciadamente, por no llevar grabadora magnetofónica ni bien preparado para ello perdí captar tan valioso material.

Estas líneas son mi enésimo llamado para que autoridades en Antropología Cultural con equipo y técnica modernos, hagan un trabajo serio sobre esta inédita como interesante expresión de nuestro cantar. Un cantar llamado Costeño por el mismo desconocimiento de su ámbito. Los que investiguen lo encontrarán también por Huamachuco, Chota, Huancabamba ...

Y como ejemplo de lo dicho, vayan estos versos que extraligo de la obra "Antología Poética de Chota", de D. Jorge Berríos Alarcón, que aunque allí figuran como "yaravi", yo les encuentro el carácter de las Verseadas:

Cuando mi patria
estaba en peligro,
de voluntario
me presenté.
Vestí con gusto
blanco uniforme,
y de mis padres,
me separé.

Playa de Paita
bahía hermosa,
vide el crucero
que ahí fundeó.
Era el "Iquitos",
que me llevaba
a la frontera,
y ahí zarpo.

Aquí en las paupras
y de la Sullana
hay un cadáver,
¿de quién será?
Es de un valiente,
de un voluntario
que ha defendido
su libertad.